

**I MARIPOSA
OJOVERDE &
ALAS**

**AMARILLAS
SE HA PRENDIDO
EN LA SOLAPA**

AZUL

**COLECTIVO
DESCOLONIZADX**

DE MI CHAMARRA

1 mariposa ojoverde & alas amarillas se ha prendido en la solapa azul de mi chamarra. Revista Descolonizadx. Buenos Aires. Mayo, 2020.

Revista Descolonizadx

Ig: @revistadescolonizadx

Tw: @descolonizadx

Fb: revista descolonizadx

E-mail: descolonizadx@gmail.com

www.revistadescolonizadx.com.ar

Índice

- Gonzalo Montenegro Página 6
- Leónidas Castillo Página 9
- Antonella I. Vulcano Página 12
- Estefanía Maggiore Página 16
- Diego Domínguez Página 19
- Xenia Abad Página 23
- Manuel Violeta Página 26
- Violeta Gerez Página 29
- Ezequiel Bados Página 32

"1 mariposa ojoverde & alas amarillas
se ha prendido en la solapa azul de mi chamarra
-mi cuerpo de mezclilla
se siente seductor radar humano imán de polen
adquiere por momentos la convicción de 1 galaxia en pequeñito
cantando puras locuritas entre ohs de asombro-"

Mario Santiago Papasquiario

GONZALO MONTENEGRO



Nació en Grand Bourg; reside en Villa Palmira, Los Polvorines. Estudia Profesorado de Lengua y Literatura en la Universidad Nacional General Sarmiento y en la actualidad prepara la publicación de su primer libro de poemas por Editorial Patronus. Forma parte del Colectivo Descolonizadx.

Como se pondrá la tía Mabel cuando le diga

Que de sus tetas rotas de laburanta mamá
y quemé la guita de mi plan social
en un frasco majestuoso de cogollos
que fumé junto a mi amor mientras decía
que sus ojos son un poco mi refugio
en esta vida dura de planero y vividor.

Perdoname tía
pero no pierdas la risa
el dinero de tus impuestos
me salva por un rato de mí
y por un efímero momento
me salva también de vos.

De chiquito decía mamá

Que cantar en la mesa
era de mala educación
y hoy que falta un poco
el alimento sobre ella
la escucho tararear
sentada un tango
Silbido pajarero
parece ser la voz
de su cansancio.

Papá

Papá me cuenta que su mamá
le enseñó a plantar y trasplantar
a los cinco años en los campos de Santa Fe.
Habla a gachas mientras cambia
de una maceta a otra el ficus enorme
que nunca miré con atención.
Me pregunto mientras me habla
¿cuándo fue que creció tanto?
Pienso que es lógico
que el tiempo se acurruque con sigilo
donde los ojos no llegan.
"Espero que acá le guste" dice papá
y yo lo miro. Lo miro entero.
De arriba-abajo
pregunto cosas sólo para oírlo
sin que note que estoy tratando
de que su cuerpo dure
lo que dura un árbol.

Carcajadas cumbias

Hoy me propuse a verte,
palma
con los ojos de Aynara
que duerme panza arriba
sobre el pasto de mi patio
y con la pata
pedalea el aire en sueño de
perritos
rescatados de la calle

con sus ojos color ámbar
te veo, palma de cielo
limpio y basural
donde la vida parece
un tiempo de domingo eterno
una historia de inmigrantes
en barcaza
descubriendo cada día la
isla del tesoro

Palmira de pasado
de presente y de futuro

que hace treinta años
a mis padres rescataste
como a tus perritos de la
calle
y les diste sin chistar una
porción
de tu piel y tu manera de
ver las cosas

Que alberga carcajadas
cumbias
en cada paredón de las
esquinas
donde todo prende en
rituales de amor
y donde todo muere en la

refulgencia
de una luz azul y blanca
algo así como la luz mala
de los barrios de
trabajadores

Que entre pozos y pasillos
permite que Rita sueñe
y sueñe fuerte, a lo
grande,
con que sus hijos emigren
como falcos
y puedan ser más que sólo
pibes
mirando la vida pasar
con los corazones rotos
y la desconfianza en la
cintura

Porque todos sueñan un poco
pero distinto
entonces

Palmira se maquilla en la
mirada de Rita
en la mirada de mi perra o
en la mirada del tiempo

trincherita austera de
todas nuestras soledades.
En la palma de tu mano nos
acurrucamos tus perritos
esperando
el día en que te canses de
nosotros
esperando que haga mella
lo real de cada sueño
y todo cambie

menos vos
menos tu amor.

LEÓNIDAS CASTILLO

Leónidas Castillo nació en San Miguel en diciembre de 1992. Es parte de la *Revista Descolonizadx* y estudia el Profesorado de Lengua y Literatura en la UNGS. Escribe poesía y le gusta cocinar. Vive en José C. Paz con su hermano, un amigo y un gato.



*

Hace una semana que llueve
Casi no me queda ropa limpia
Seco medias y ropa interior en la estufa
Escucho The Cure
Lloro un poco
Hoy limpié toda mi casa
Es feriado
Y llueve
Los gatos durmieron todo el día
Salí solo para comprar tomates
Y cerveza
Llueve
Mi amigo dice
Que el hecho de haber comprado cerveza
Para mí solo
Es lo más triste de todo

*

Manejar de noche en la autopista
Con las ventanas cerradas
Escuchando Beyoncé
Y cantando a los gritos
Llorando un poco
Los peligros inevitables
Manejar llorando
Es como bailar en un balcón sin barandas
Un día de lluvia
No sólo puedes caer, morir
Sino que también
Puedes caer arriba de alguien

*

en el campo el abuelo
nos enseñó a distinguir los yuyos
de las plantas que sirven

a veces prefiero los yuyos
como cuando mi primo de Mendoza
me decía "decí iuito"

*

mi abuela
me mandó a través de mi mamá
unas estampillas
de Evita

con mis amigas leímos la palabra
"sentipensar"

me gusta el fulgor de la plaza y

tengo una historia emotiva
de cuando me hice peronista

ANTONELLA I. VULCANO



Antonella I. Vulcano vive en Buenos Aires (Hurlingham), estudia Letras en la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Publicó de manera independiente los fanzines *Sobre Buenos Aires y otros barullos* (2016), *A dónde van las hormigas* (2017), *Tu cara no se parece a las cosas que nacen de día* (2017), *Acuarelas* (2017); en formato digital *Tu cara no se parece a las cosas que nacen de día. Ocho poemas seleccionados* (2017, Editorial El perro y la rana) y *Microdisidencias* (2019). En el 2020 se editó *Años de casa* (Editorial Santos Locos), su primer poemario. Es parte de la dirección de *Revista Descolonizadx* en donde se desempeña como editora.

*

Salí del juego
pero me quedé enredada
construí mi cama con
tus aves muertas
pasaron veinte años y no olvido al canario
naranja

como tus ojos

sos
un animal
que cambia de pies

más canto que animal.

*

Un grito que llega desde el fondo
se desintegra
en la albahaca

el canto no es tan bruto
como el atardecer
llegamos a este tiempo decorando
paredes
y escuchando intermitente
la voz de nuestro padre
diciendo lo improbable:

son dromedarios.

*

Aún no olvidamos al perro
que también amaba dormir
bajo el sol.

No es tu calidez,
es lo poco que logré registrar:
Buki, Mora, Federico,
Tania, Lola, paredón,

tengo una lista de las partes
de un patio que vos pensaste
y yo habité.

*

El día que me dejaron arriba de un árbol
yo no sabía gritar
nunca me había quebrado ninguna parte
del cuerpo

tuve que elegir
entre esperar
o caer en la timidez del impacto.

Esperé a que vuelvan por mí
no lloré
no me enojé
fui encontrado
ilesos.

*

¿Quién pone en un jarrón huérfano
las cosas ínfimas que encienden su casa?

el peso de los
adornos que guardan estos muebles
libros de medicina que ya nadie lee
porque el tiempo da saltos
que parecen nidos

porque a veces yo también me acerco a esas puertas
como si no fuesen mi hogar
como si ocultaran burla o talio
en vez de mantas
como si procurasen alejar de mí las cosas pequeñas
porque me las puedo tragar.

*

Llegamos y la abuela estaba sentada en la oscuridad
entré tocando las paredes hasta que llegué a sus rodillas

no tuve miedo
pero años después entendí que fue en ese gesto derretido en la
oscuridad

en donde construí mi sigilo,
mi lóbrego exilio.

*

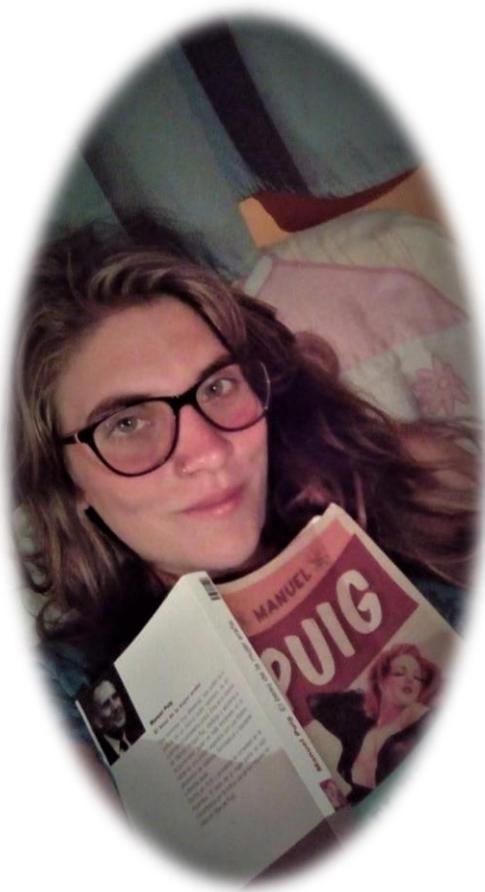
Podría prender el fuego de la vela
recorrer la calle mansa
con la cera quemándome los dedos
en el pueblo se secan como sangre
la cara de los niños
artrópodos
yo dejo en el camino
tu marca violeta
para que puedas encontrarme durmiendo
entre hijos de arañas que no matan.

Lo sabés y
siempre lo supiste: esta casa es terrible.

Me adorné la piel con la marca de tus patas
e invité a las polillas
a comerse este imperio conmigo.

ESTEFANÍA MAGGIORE

Estefanía Maggiore nació en Hurlingham en 1995. Desde hace varios años lleva su vida fragmentada entre el Partido de la Costa y el conurbano bonaerense. Es profesora de Lengua y Literatura egresada de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Actualmente, forma parte de *Revista Descolonizadx* y cuando no ocupa su tiempo en planificar clases auténticas para sus estudiantes, intenta escribir poesía.



Verano Espuma

La naranja dulce de tu boca,
el frío brillo de tus labios
me llaman para contarme
sobre historias de caballos
galopando en estepas
frutales
a las que hay que sacarle
las espinas.
El rosado ya no me gusta
y el negro menos,
no no quiero saber nada,
por eso prefiero imaginar tu
boca
de los colores que más nos
vuelan,
como cuando el violeta, el
rojo, el azul
o el verde manzana nos
erizan los pelos
después de sudar pedacitos
de hojas color verano,
pedacitos de espuma

metida en las sábanas de
nuestra tabla
que llueve sobre tensiones
lejanas
en mañanas que a veces ni
existen.
La ropa mojada, tus labios
mojados,
el shortcito rojo todo roto,
mi intento de remera que se
seca rápido.
¡Amo nuestras telas
enraizadas
que huelen a calor
estrellado
y a cerveza desteñida!
Porque esa es la libertad
que huye despavorida
por vivir vacía de destellos
que no quieren ser lo que
nunca fueron,
solo son sueños eróticos de
una mujer
a la que no le gusta el
invierno.

*

Reflejamos nuestros cuerpos
en la claridad del río Quilpo.
Confundimos nuestras piernas
con un alud de piedras.
Construimos pinceles
que dibujaron garabatos
sobre cazuelitas de barro.
Nos alejamos del sabor del mar,
pero nos acercamos a una tierra dorada
de dulces cayotes escondidos.
Exploramos cada grano
de mica y ripio
para no dormirnos
en el abandono
de un abril enarenado.

*

Es casi invierno.
Las frazadas ya no saben
abrigar la soledad
que cae sesgada sobre la lluvia.
El otoño está invadido
de ovillos de lana
que solo son juguetes
para los felinos.
Es casi otoño-invierno.
Las luces de la ciudad
se eclipsan con retratos
de amigos poetas que planean
como hojas amarillas perdidas.
Siempre será otoño,
siempre será invierno.
Ahora el calor del sol
se convirtió en leña,
ahora el vaso de cerveza
se disuelve en las burbujas
de un café añejo,
ahora los trenes
no nos llevan a ningún lado

*

El temor que causa el mar
respira en el movimiento
de cada punto y aparte.
Leer es como exhalar
cada pedacito de espuma
tragado en el impacto de las olas.
Pero,
¿qué sabemos sobre la caída del ocaso
en cuadernos viejos inspirados por
un sol impaciente?
Aprendemos a desintegrarnos.
Desarmamos cada morfema para convertirlo
en granitos de arena imaginarios.
Nadamos en la transparencia de páginas
que aunque fueron teñidas por el óxido,
siempre resistirán a corromperse.

DIEGO DOMÍNGUEZ



Diego Domínguez nació el 21 de mayo de 1994 en Florida. Comenzó a escribir poesía en el 2015 pero no publicó en ninguna revista hasta el 2018. Es tío, cuervo desde la cuna, le gusta cocinar y disfrutar de la escena under punk. Estudia el profesorado de lengua y literatura en la Universidad de General Sarmiento. En 2019 sacó su primer fanzine *Lo que golpea los cuerpos* (Revista Descolonizadx, 2019), en este momento se encuentra preparando una plaqueta de poemas nuevos. Es integrante de la *Revista Descolonizadx* desde el 2019. Actualmente vive en km 30 con personas que quiere mucho.

Una tarde de pesca

Una tarde de pesca con mi papá
sentados a la orilla de algún río poco higiénico,
con las cañas tensas miraban siempre al frente
buscando algún pobre pez que justificara nuestra aventura.

Los vasos de vino pasaban y pasaban
el sol cada vez estaba más pesado,
nuestras viseras de corderoy hervían
ante la violencia del calor agobiante.
Mi viejo no paraba de hablarme de lo mismo,
siempre contaba lo mismo:
La cancha era de madera,
la eficacia de Scotta,
la sutiliza del negro Ortiz,
las procesiones por av. La Plata
y dos amigos que no ve desde los años 80'.
Los días de gloria y las noches de carnaval,
el mejor campo de toda la argentina,
la mejor cancha de toda Sudamérica.

Después llegaron las botas,
el terror, el silencio
y punto, nos dieron punto final
así nomás
de la noche a la mañana estábamos todos en la calle.
Sin gloria y sin carnaval.

Mi viejo se bajó la visera a la altura de sus ojos
me dijo que el sol estaba muy fuerte,
pero yo sé que lo hizo para que no lo vea llorar.
Está bien papá es bueno desahogarse
pero el llanto no te devolverá los años de juventud robados
y eso me lo enseñaste vos.
Lo abracé y su caña picó
cortó la tanza para que el pez se escape
juntamos todo y nos fuimos.
No hablamos en todo el camino de regreso.

Le temo a los ríos

porque mis brazadas nunca tuvieron fuerza,
nunca tuvieron ritmo, ni tiempo.
Tengo pánico a encontrarme
en un pequeño bote a la deriva
atormentado por la nostalgia
y con mantras devorando mis remos.

Una vez tuve un amigo
que se reía de mí
por no

saber

nadar

su rostro se ponía rojo
casi al borde de la asfixia
me encantaba verlo arrastrarse
sobre el Delta salvaje
Tirate, me decía
No voy a dejar que te ahogues.
Yo no me animaba,
por esos años mi valentía
estaba guardada

Me gusta más el río desde las orillas
como también me gustan
las calles desde las veredas
así juego el rol de admirador distante
y el río no me traspasa

Pero no quiero ser un hombre cobarde
sin emoción, ni una aventura
para contarle a mis nietos
prefiero romper con todo eso
y encontrarme solo en la hostilidad del río
con el dolor de no tener a nadie
que me diga
no voy a dejar que te ahogues.

Esperando el 143

Mientras espero el 143
busco excusas en mi cabeza
para que el chofer me deje pasar sin pagar
Dos chicos cruzan corriendo la av. Ramos Mejía
con algo entre sus manos
alcanzo a leer la remera de uno
soy la violencia, tú me has creado

Cuánto tiempo más nos amenazaran con armas?
Si le tememos más al lenguaje que al fuego

Veo la hora en la torre,
no sé leer la hora en agujas
y las risas de mis compañeros de secundaria
reviven en esta tarde

Habrá actuado como él soñaba en su novela?

La chica del fondo de la fila
usa una bandera como capa,
yo hacía lo mismo cuando tenía 8 años
En qué momento perdí esas costumbres?

tío por qué no nos paró el colectivo?
Y yo que me había olvidado de vos...

Por qué no usas la bandera como capa?
Nadie lo paró
Estábamos pensando en otras cosas.

XENIA ABAD

Xenia Abad es oriunda de Malvinas Argentinas (GBA). Tiene 21 años y estudia Lengua y literatura en la Universidad Nacional de general Sarmiento. Publicó sus primeros poemas en *+Poesía y Revista Descolonizadx*. En la actualidad forma parte del Colectivo Descolonizadx.



*

Un señor con sus botas
sumergidas en un charquito
que cada tanto patalea,
salpicando con algunas gotas
la bermuda y las medias.

Y yo, que no puedo parar
de mover los engranajes
de esta mente embarullada,

recuerdo cuantas veces
jugué con charcos de agua
sin saber cuán profundos eran
ni cuanto podían salpicar.

Cuantas veces metí la pata
hasta el fondo
mojando los jeans y las botas.

Como fui consciente
tantas veces de estar
arruinando
algo nuevo y aun así
salpicarme completa.

Pero cuando vuelvo y veo al
hombre,
que sin preocupación alguna
sus pies mueve en esa agua
quieta,
me doy cuenta que cada vez
que me empapé hasta el cuello
me pude secar y salir a jugar
de vuelta.

*

El recuerdo claro
del cuerpo de un hombre
o tal vez miles
de hombres desnudos.
Solo eso me queda
de una noche con vos.

Son siempre los mismos
los hombres con los que
duermo.

Siempre se parecen
a chicos asustados
que tengo que abrazar
y ocultarles el hecho
de estar igual de inquieta
que los sueños que los hacen
moverse por las noches
cuando reposan a mi lado.

*

No recuerdo donde fue aquello.
Creo que partí desde el momento
en el que me fue negado
el pecho materno.
Siento que el desarraigo
que tengo es milenario.

Los pasares de la historia
de inmigrantes en tierra propia,
de destinos siempre sujetos
al confuso azar de la vida.
Una historia de decisiones tempranas,
dolores intensos y alegrías magras.

Entonces entiendo que pertenezco
a esas manos y esos ojos
de madre buena,
que lucharon siempre con las penas
propias y el destrato ajeno.

Y a la incansable pregunta
que recorre mis poemas
sobre qué es la vida,

me respondo que la vida
es caminar hasta pertenecer
o caminar con el desarraigo a cuestas.

*

Esto del encierro sería manejable
si mis vecinos no fuesen
dos nenes atolondrados
que juegan con su pelota
lloran por las mañanas,
pero sobre todas las cosas
salen corriendo al grito:
"papá volviste a casa"
"yo lo voy a saludar primero".
Qué suerte tienen estos niños
que no conocen ni por asomo
la sombra pesada de las tristezas.

MANUEL VIOLETA



Manuel Violeta (1994) nació en Los Polvorines, actualmente reside en José C. Paz. No se decide por ninguna variante artística: es cantautor, actor y también escribe. Sin embargo, estudia para ser docente (tanto de Historia, como de Lengua y Literatura) en la Universidad de General Sarmiento. Ha sido parte de la compañía teatral ETL, del Colectivo Cultural El 27, del Espacio Madreselva. Actualmente forma parte de su proyecto musical solista Aleta, el proyecto musical Tierratuertos, la compañía teatral Nómades y del Colectivo Descolonizadx. Tiene tatuado un signo de pregunta.

	*	sabe a nosotros:	y el viento nos
I		a incertidumbre	chifla
El miedo		con una pizca	para que no
de apostar		de risa.	corramos,
			para que volemos.
		V	
II			VII
Quando enseñás los		El mensaje secreto	Calor de sexo
dientes		que nos vuela.	
hay algo así como		El silencio	El contacto
una esperanza		y el mar.	El brazo
que se subleva		¿Habrás barriletes	La cara
dentro de		rojos?	
mis serpentarios.			La caricia
		La gota	tormetosa
III		El mar	de la sed.
Súcubo latente		La lluvia	
esperando el ataque		El agua	La fuerza
Suelta su veneno			Aprieto
		Y el hambre de	Suelto
		esperarte.	
Duele como esa piña			Sonrisas de payasos
que se carga con la	VI		en cuarentena.
historia			
		Esperarte.	VIII
Los gritos en el		Quietud incierta	"Que el mundo fue y
aire		de saberme propio.	será
son fríos		Olas que me	una porquería,
como las		arrastran	ya
injusticias.		hasta tus fríos,	lo
		con el calor que	sé"
IV		guardo.	
No es justo tu frío		Calor lleno de	Pero lo que se
No es justo tu		preguntas	esconde
miedo		de fuego.	en nuestra
No es justo nada			distancia
		Calor cierto como	es una llave.
El abrazo		la luna	
que te dedico		que se esconde	La llave que
tiene muchos más		cuando nos mira.	suspira
alcances.		Calor con broncas	entre los hombres
		antiguas.	agotados.
Pero el abrazo			
que te dedico		Calor	

*

Abrir bien grande la boca
y recibir un cucharón enorme de flores
y tragar hasta que no quede ni un resto
de pétalo/ de néctar/ de polen
Transitar por la garganta
Dejar un rastro de semillas en la faringe
Meter la mano para arar el terreno
con las uñas/ la
guadaña que corrompe nuestra vida/
la hormiga que se come nuestras hojas
Abrir bien grande la boca
masticar la luz/los rayos ultra-azules
Llover para mantener la humedad/
mantener la ubre
Dejar el cuerpo atravesar de orquídeas
Ser un jardín que se cría de nuestro cadáver
Abdicar la humanidad en nombre
de que la voz sea esencia/ perfume/
la penetración de lo interior hacia el afuera/
el parto de lo que se cosecha

VIOLETA GEREZ

Violeta Gerez nació en la Ciudad de José C. Paz, Segundo Cordón del Conurbano Bonaerense. Escribe versos cada tanto en papeles que pierde. Se autodefine negra, mujer y feminista desde siempre. Es docente de Escuela Primaria y estudiante del Profesorado Universitario de Educación Superior en Lengua y Literatura, de la Universidad Nacional de General Sarmiento. En la actualidad forma parte del Colectivo Descolonizadx e integra el Comité Organizador de la *Revista Descolonizadx*.



Encierra

Encierra

mis palabras desordenadas,
callosas,
encendidas en cantos
no saben del descanso de los días de enero

un fuego viejo se enciende,
destartalado,
inconcluso,
peligroso y absurdo

una nostalgia rota que vuelve
me lleva a la vereda
del fondo de mi casa,
a la pared vacía de pintura,
a las manos gastadas de mi viejo

una rama dolorida de un sauce eterno
se quiebra de susto
rompe el silencio
me recuerda que veinte años atrás
no sabía de penas
ni de ausencias

me recuesto en la piedra
más imperfecta de este suelo
no me deja abrazar la tierra
no puedo liberar la espalda
de tantas penas

me quedo esperando algo
que suene conocido
y ese silencio que no es mío
me lleva con el viento.

Infancia de dos

I

en un ahogo de esperanza
nos veo en un resplandor de años
acurrucades en los sigilos,
en el canto de los pájaros
entre las sombras de estos
árboles

soñamos derribar los muros
de las casas vecinas
pensamos en comunidad
crecimos sintiendo la libertad
y los gritos de lxs niñxs
jugando en el fondo de casa,
entre el piso de tierra
y las rosas que alguien
cuidaba por nosotrxs
nos imaginamos viejitzs,
con nuevos años por delante
nos quedamos mirando muchas
horas

la araucaria infinita
siempre nos pareció
majestuosa y perversa
¡cómo dolieron mis ojos y tu
boca!

la pelota recién estrenada colgó
y cayó sin remedio

II

las hojas que juntábamos
cada otoño
del sauce caprichoso
hoy apenas asoman
todavía se posan
en el nogal entrado en años
esas aves ruidosas que
interrumpían
mi sueño de desvelo.
un cielo limpio se percibe
más allá de las sombras del
cedro azul
siempre me imaginé su cara de
hombre bueno,

con barba larga y mirada de
abuelo

muchos amaneceres
estallan en las florcitas
blancas
de la corona de novias
ni una vez pude hacerme una

III

tu pequeño jardín sigue intacto
al mío no puedo encontrarlo ni
acá,
ni en la memoria perfumada
de tantos soles
la higuera de la casa de al lado
ya no está
hace años que miro ese espacio
vacío
me acuerdo de tu cara de susto
y de valiente trepador
desafiante
como te veo ahora
en tu séptimo piso -apenas un
trocito de otro cielo-

IV

nunca hablamos
de tu árbol preferido
ni de mi rincón más querido
de este pequeño mundo
una emergencia de recuerdos
me salpica las manos
me interrumpo
para ir a buscar un pucho
recorro la casa por dentro
al menos tres habitaciones
construidas
con descuido
y porque...
¡andá a saber por qué!
el silencio me recuerda
la hora de la siesta
y las ganas de salir corriendo
en la quietud siempre hubo
alguna urgencia de huída.

EZEQUIEL BADOS



Ezequiel Bados (1990) es profesor egresado de la Universidad Nacional General Sarmiento. Vive en el partido de San Miguel y en la actualidad es parte de la dirección de *Revista Descolonizadx*. Además forma parte del conjunto musical *Tierratuertos*, ha grabado un disco titulado *El club de los muertos* (2014) y publicó el fanzine, *Todavía me queda un tango en el bolsillo* (2017).

Conejos

Aunque la vida tenga mil mesetas
vos sabés bien que vamos en caída libre.
Hay muchas más distancias de mí
aquí dentro
fragmentadas
en los recuerdos aguados de una infancia triste
que habita en el beso de la lágrima.

¿Cuánto vale una taza de café
en esta vela de armas?

Quisiera tener espadas en las manos
para cortar con el rojo candente.

Soy un corazón anfibio
que quiere todo el calor que no fue hecho para él;
la brizna de pasto que resiste
en un mundo de conejos.

Cuaderno de dibujos

En un cuaderno de dibujos
hay un paisaje que se va quedando ciego;
algo de esa alquimia entre lo sobrio
y lo que adormila
se queda aprehendido en mis cabellos. Lejos
se contempla lo solemne
del vuelo de un cóndor,
o un halconcillo,
que, en rigor, es una mancha sombreada,
pero de esa mancha tomé el júbilo
y lo honorable de la despedida.
Ese borde
de casa con molino en la lejanía:
el mundo que me rodea
me hace sentir tan pequeño como vos.
Lo que separa
concretamente el cielo y la tierra,
no es un horizonte trazado,
sino más bien el reflejo de un árbol sobre el agua
que tiembla como una luna
en la quietud del cuaderno de dibujos.

Final

He muerto
y mañana serán igual de frescas las aguas de los cántaros,
la tarde estará espléndida, te lo juro
habrá un sol lleno de pujanza y vigoroso
que bañará en su amarillo la cola de mi ataúd;
los periódicos seguirán acostados en los escaparates de las
tiendas
y una bicicleta saludará amablemente al vendedor de
revistas
que cruzará el semáforo como de costumbre;
en la semana lloverá,
y se mojarán las ventanas de lo que antes fue mi casa
quizá se filtre humedad por la madera y se mojen alguno de
mis libros;
en la calle, las aceras cubrirán con su espejo
el trajín del fin de la jornada;
algunos amigos tuyos organizarán una comida para el fin de
semana
y una pareja se encontrará en un beso de bienvenida;
el presidente hará un anuncio estúpido, como costumbre
y en la radio pasarán otra vez esa canción que tanto te
gustaba,
que tanto me gustaba a mi también,
tal vez alguien llore,
pero también, tal vez alguien reciba su primer beso
y bajo esa lluvia
un paraguas morirá conmigo
aplastado por un coche o atrapado en un escondrijo;
y bajo esa lluvia
un elaborado peinado morirá conmigo
apaleado bajo el agua imparable;
y bajo esa lluvia,
o bajo esta otra,
o bajo esta otra,
habrá otros besos que te besen,
qué importa que yo me haya llevado conmigo
el mejor de tus besos.

Nueve

Esta noche soy un tango de manos callosas; un farol de
esquina porteña

Vibran; sé, quieren hablarme.

Vibra el borde de la cama. Me muerde un silencio;

que vibra.

Vibran los secretos y los epitafios; vibran los azulejos

vibran los adagios

verbos de luna, y pupila, y garúa, y ventana medio

abierta, y vaso con agua en la madrugada, y poema

resfriado, y otra noche sin dormir.

Vibra el plato de la cena sin lavar

de lo que no fue nuestra despedida.

Vibra el cielo partido en dos sobre el espantapájaros.

Vibra el tejado tejido

de músicas que vibran vivas

de muertos que aún están vivos

de tantos desaparecidos

que vibran sobre mi tango de manos callosas

sin notar que

soy yo quien realmente está temblando.

Cuatro (Nocturno)

Hay una radio a baterías que marca una estación de tango
con un poco de estática,
una luna de dientes amarillos
y un tipo que fuma como locomotora en el banco de la YPF.
Hay un auto sin ruedas
que alguna vez estuvo en llamas;
que alguna vez estuvo en llamas y hoy es sólo hendidura,
refugio.

La noche se desliza sobre nosotros como un slide de botella
entumecido
como las voces
de los negros
que ahora cantan blues
desde la radio a baterías
desde las cañerías ahorcadas
desde el ladrido de los perros estrangulados
por un tren que pasa a lo lejos..

Y mis ojos son un cielo abierto.

OTRAS PUBLICACIONES

- *Abya Yala*. Revista Descolonizadx. Junio, 2019.
- *Lo que golpea los cuerpos*. Diego Domínguez. Noviembre, 2019.
- *Algunas mariposas chocan en los vidrios*. Revista Descolonizadx.
Abril, 2020.